

## RESEÑAS

Juan Javier PESCADOR: *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México: El Colegio de México, 1992, 404 pp. ISBN 968-12-0512-X.

El Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México publica este libro, que es un buen ejemplo de cómo la demografía histórica puede ser parte importante del quehacer del historiador, más que una ocasional compañera de viaje.

El título sugiere y define, al mismo tiempo, el tipo de fuentes empleadas con preferencia en el estudio —libros de bautismo, matrimonio y defunción— y el universo contenido en estas sencillas anotaciones. Porque entre el bautizo y el entierro, la vida de la mayor parte de los capitalinos transcurría dentro de un reducido espacio físico y de un marco de patrones culturales, adaptados, según las circunstancias, a prejuicios sociales, exigencias familiares, necesidades materiales y vicisitudes personales.

Comienza el capítulo I con la presentación de quien fue cura de Santa Catarina durante varios años del último cuarto del siglo XVIII, el licenciado y maestro Juan Antonio Bruno, quien tomó posesión del curato en noviembre de 1774, tras el fallecimiento del anterior titular. Es un buen principio, aunque cronológicamente no coincide con el inicio de la época que abarca el libro, porque el joven licenciado manifestó un particular entusiasmo por conocer y ordenar la historia de su parroquia, por la conservación sistemática de sus archivos y por el conocimiento puntual de los feligreses a su cargo. De este modo entramos en contacto, al mismo tiempo, con el ámbito humano de la parroquia y con su acervo documental, que en gran parte se conserva.

Dentro de los temas de la historia urbana, la selección de una parroquia como protagonista, más que como escenario, del acon-

tecer cotidiano, es un acierto de particular importancia al tratarse del periodo colonial. Esta elección tiene una trascendencia superior a la simple delimitación espacial, ya que los límites topográficos de los curatos de la capital se establecieron tardíamente, a fines del siglo XVIII, mientras que la integración a determinada feligresía fue algo que los novohispanos tuvieron siempre muy presente. Se subraya así la dimensión parroquial de la vida urbana, apreciable aún hoy a través de los testimonios documentales, por el hecho de que bautismos, matrimonios, cumplimiento de las obligaciones pascuales y entierros debían registrarse precisamente en la parroquia y no en cualquier iglesia elegida al azar. La pertenencia a las cofradías que tenían su asiento en la misma iglesia contribuía a reforzar las relaciones entre los parroquianos, mediante la devoción a santos o advocaciones particulares y la colaboración en las celebraciones de fiestas patronales.

Vale la pena recordar que otra excelente investigación dedicada a la historia urbana, la de Thomas Calvo sobre la Guadalajara del siglo XVII parte igualmente de una sola parroquia, la del Sagrario de la capital tapatía, para referirse a toda la ciudad y a su región.<sup>1</sup>

Entre las fuentes utilizadas por Juan Javier Pescador, nos parecen particularmente atractivas, por su carácter poco usual y por su riqueza informativa, los padrones de los feligreses de Santa Catarina, reunidos por el padre Bruno a lo largo de diez años, y que constituyen una serie de datos excepcionalmente completa y confiable. Otros curas de la parroquia, entre 1568 y 1820, más o menos celosos en el cumplimiento de sus responsabilidades pastorales y seguramente menos aficionados a la historia que el inefable padre Bruno, cumplieron con la obligación de anotar en los registros los acontecimientos de la vida de los feligreses que se relacionaban con la administración de los sacramentos de la Iglesia. A partir de estos archivos y con el apoyo de otros acervos documentales, nacionales y extranjeros, Pescador ha elaborado un libro que reúne los requisitos de seriedad y solidez, con una ágil presentación de diversos temas que despiertan el interés de cualquier lector por la historia y no necesariamente experto en demografía. Porque si bien hay muchas cifras y gráficas también hay espacio para un

<sup>1</sup> Thomas CALVO: *Guadalajara y su región en el siglo XVII. Población y economía y Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos-Ayuntamiento de Guadalajara, 1992.

poco de imaginación, la suficiente para plantear nuevas preguntas y formular interesantes hipótesis, sin dejarse arrebatar en ningún caso por la fantasía.

No cabe duda de que faltan muchas cosas por decir acerca de los dos siglos y medio de Santa Catarina, así como del resto de las parroquias de la capital; y esto no tanto por carencias de la investigación como por la originalidad de un tema que apenas empieza a llamar la atención de los historiadores. A partir de este trabajo podemos hacernos un mayor número de preguntas y podemos apreciar diferentes formas de analizar cuestiones relativas a la vida colonial que antes no inquietaban a los investigadores.

Si pretendiésemos juzgar este libro por todo lo que no dice, más que por lo que aporta, podríamos reprocharle cierta incapacidad para poner de relieve la secuencia de los procesos sociales y económicos, que sólo ocasionalmente muestran su impacto sobre la vida de los feligreses de Santa Catarina. Abundan, en cambio, los testimonios de formas de comportamiento impuestas por situaciones determinadas, en las que no se intenta buscar la secuencia de rupturas o continuidades, sino que se presentan como cuadros aislados sin referencia al pasado inmediato o a las novedades de la modernidad triunfante. Más que una preocupación constante por la interpretación de fenómenos derivados de los cambios políticos y económicos, se ofrecen agudas observaciones y oportunos comentarios que nos introducen en un mundo complejo y nos recuerdan que es falsa la impresión de estatismo y paz social con la que se ha pretendido etiquetar a la época colonial.

Acaso la evolución de la parroquia, a la par con la de la Nueva España, sería más patente en un estudio que realmente abarcase los 250 años a los que se refiere el título. Pero el hecho es que, por inexistencia de documentos adecuados o por impedimentos para su consulta,<sup>2</sup> sólo en unas cuantas páginas se encuentran testimonios de los siglos XVI y XVII, mientras que gran parte de la investigación se centra en el XVIII. Las fechas que aparecen en el subtítulo del libro se refieren, por lo tanto, a dos o tres de los incisos, el relativo a la historia de la parroquia, el que trata de los movimientos estacionales, y el que se aproxima a las devociones populares mediante la revisión de los nombres de pila.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> El autor menciona las dificultades que tuvo que superar para completar su investigación, ante la renuencia del cura párroco a permitirle la consulta.

<sup>3</sup> Son incisos que forman parte de los capítulos I, II y V.

Por otra parte, la heterogeneidad de los ensayos reunidos en este volumen, que apuntan hacia variados intereses, contribuye a agilizar la lectura, pero dificulta la exposición de una propuesta general, en apoyo de la cual se situaría cada uno de los apartados.

Un intento de interpretación más trascendental de las cifras de nacimientos y defunciones se aprecia en el capítulo II, en el que relacionan fluctuaciones económicas y dinámica demográfica, desde 1770 hasta 1820, y donde se analizan las consecuencias de las graves crisis demográficas de los siglos XVII a XIX. Los capítulos III y IV, sobre las estructuras sociodemográficas y sociales, que aportan datos respecto al siglo XVIII, enriquecen nuestro conocimiento de los sistemas matrimoniales en la ciudad de México, de la ilegitimidad y del mestizaje y de la evolución de la endogamia racial, e incluso proponen explicaciones de las peculiares formas de convivencia familiar, de acuerdo con el cambio en el régimen de trabajo propio de una sociedad preindustrial.

Pero quizá el mayor atractivo de estos *Bautizados* . . . es que nos permiten acercarnos a su vida privada, visitar sus casas y acompañarlos en sus paseos festivos o en su quehacer cotidiano. El recorrido de las calles de la feligresía, a partir de la información del capítulo IV, es una aventura llena de posibilidades. Podemos elegir el barrio de Tepito o las calles que hoy se llaman Nicaragua, Carmen, Brasil, Ecuador, Perú y otras, en las que podemos ver todavía restos de viviendas del siglo XVIII. Tanto en las mansiones señoriales como en las humildes accesorias o en los cuartos vecinales, con mayor o menor amplitud, según los casos, el espacio de la vivienda era también sede del taller artesanal, del comercio, la oficina o la empresa familiar.

En este recorrido por casas, vecindades y jacaes, podríamos escuchar los nombres de los vecinos: Nicolás, Antonio, Juan, José, Diego, Francisco, María, Juana, Josefa, Ana e Isabel. Si nos situásemos en el último tercio del siglo, es decir, después de la expulsión de los jesuitas, nos tropezaríamos con no pocos Ignacios e Ignacias. Curiosa contradicción en la que se vislumbra un gesto de rebeldía, al hacer presente al fundador de la orden religiosa desaparecida. Las Guadalupe harán acto de presencia hacia finales de siglo, y algo más tarde los varones del mismo nombre.

Si entramos en grandes casas, como la de don Francisco de Fagoaga, o en la de su hermano Juan Bautista, en la del oidor Villaurrutia y en pocas más, puede sorprendernos la gran cantidad de personas que las habitaban, unidas al jefe de familia por parentesco, afinidad, servidumbre o clientelismo. Hijos, primos, sir-

vientes, cajeros y dependientes del negocio compartían el hogar de los grandes patriarcas. El panorama es muy diferente en las unidades domésticas alojadas en las vecindades, con sólo una o dos piezas disponibles para un grupo que, al menos 15%, estaba encabezado por mujeres, solteras o viudas. Chichiguas, cigarreras o costureras, las mujeres de Santa Catarina se agrupaban para sobrevivir en unidades predominantemente femeninas, en las que sólo permanecían algunos varones de corta edad.

Con 86 hombres solteros por cada 100 solteras y un viudo por cada cinco viudas, la competencia era dura para las mujeres deseosas de contraer matrimonio. El amancebamiento y la ilegitimidad serían mecanismos compensatorios de ese desequilibrio. Pese a esto, la proporción de hijos ilegítimos registrados en Santa Catarina, 20% del total de bautizados, era inferior a la de otras ciudades del virreinato y aun a la de la vecina parroquia de la Asunción Sagrario.<sup>4</sup>

El texto de Juan Javier Pescador nos sugiere prolongar nuestro paseo por las calles de la parroquia, en las que podríamos tropezarnos con la alegre algarabía de un bautizo rumboso, con una procesión de fieles, congregados para impetrar clemencia durante una epidemia o inundación, o con el cortejo fúnebre pagado por los parientes del difunto o por una cofradía popular, de las que aseguraban a los cofrades un entierro digno.

Durante 300 años, el templo de Santa Catarina fue un centro social continuamente concurrido, ya que ningún otro espectáculo competía con los sermones y misas solemnes, los novenarios y viacrucis, los funerales y jubileos. En la parroquia se tenía noticia de los nacimientos y de las futuras bodas, se rezaban responsos por los difuntos y se repicaban campanas para anunciar festividades litúrgicas y conmemoraciones civiles.

El avance creciente del laicismo, a lo largo del siglo XIX, reduciría considerablemente la importancia de las parroquias, en una pugna cuyo punto crítico fue la imposición de los cementerios civiles. Las parroquias perdieron el derecho de enterrar a los difuntos dentro de los templos, en los atrios o en los camposantos anexos. Así, el cadáver itinerante de doña María Buenrostro, a quien en el cementerio civil no recibieron por falta de pago, es un símbolo

<sup>4</sup> La referencia procede de Denis VALDÉS, "The Decline of the Sociedad de Castas in Mexico City". Tesis de doctorado. Michigan: Universidad de Michigan, 1978.

de las dificultades que padecía la sociedad mexicana, en su intento por adaptarse a un patrón de vida secularizado y modernista.

Pilar GONZALBO AIZPURU  
*El Colegio de México*

Juan Javier PESCADOR: *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México: El Colegio de México, 1992, 404 pp. ISBN 968-12-0512-X.

Juan Javier Pescador, investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, cursó la carrera de historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, la maestría en demografía en El Colegio de México y algunos estudios de demografía histórica en París, Francia. En el libro que nos ocupa, combina su formación en dichos campos para desarrollar un proyecto de investigación sobre demografía histórica de la ciudad de México. En ese sentido, es importante señalar su intento por enriquecer la demografía con estudios de historia narrativa sobre familia, cotidianidad, mentalidades, historia urbana, etcétera.

La fuente principal en la que ha basado su libro es el Archivo Parroquial de Santa Catarina Virgen y Mártir de México, tratando de subrayar la importancia de los archivos parroquiales, demostrando su riqueza y proponiendo su aprovechamiento en el campo de la historia para "identificar la evolución demográfica de los conjuntos humanos que nos antecedieron". La investigación se complementó con otros acervos de México y España, como el del Sagrario Metropolitano, el del Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico del Ayuntamiento, así como el Archivo General de Indias en Sevilla y el Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián. En su bibliografía abundan textos de la escuela francesa dedicados a las disciplinas mencionadas, así como crónicas, escritos de la época, textos literarios, interpretaciones recientes, etcétera.

El periodo examinado comprende toda la época virreinal novohispana; además, en el epílogo, realiza algunas consideraciones sobre el ocaso del mundo parroquial hasta mediados del siglo XIX.

El propio autor reconoce que el que nos ocupa no es un libro en sentido estricto. En cinco grandes apartados analiza la evolu-